

La revista de una sociedad científica es mucho más que su voz; es la herramienta esencial para alcanzar su principal objetivo: crear y transmitir la ciencia. Aunque los métodos clásicos (el académico de Platón en la Universidad, el retórico de Sócrates en congresos y reuniones científicas y el peripatético de Aristóteles en viajes de prácticas) siguen teniendo plena vigencia, y aunque la revolución tecnológica nos ofrece cada día nuevos procedimientos para la transmisión del conocimiento, la revista científica sigue siendo, todavía, el método más eficiente y más utilizado por los investigadores para transmitir los resultados de sus trabajos. Por eso, una revista científica cumple tanto mejor su función cuanto más se lee. Y seguramente es más leída cuando ofrece artículos de mayor calidad e interés. Así, como todos sabemos, la calidad de un artículo se mide por el impacto que éste provoca en la comunidad científica y ése impacto, a su vez, por el número de investigadores que lo leen y lo citan en sus trabajos, porque les ha parecido relevante. De ese modo, se ha creado un sistema retroalimentado que está favoreciendo a las revistas y a los temas más ampliamente aceptados y reconocidos por la comunidad científica internacional. Sin embargo, también tiene efectos perversos, porque relega y condena a muerte a las líneas de investigación menos “políticamente correctas”, a las materias de interés más local y a las revistas de muchas sociedades científicas tradicionales. Aunque sean interesantes y de alta calidad. Algo que sucede también en el ámbito agrario con parte de esa “cultura que hace el paisaje” de la que nos habla nuestro compañero y maestro Pedro Montserrat: o entras en el sistema o te conviertes en invisible y, desde el punto de vista científico oficial, en incompetente e inútil.

Las revistas de las sociedades científicas tradicionales están sometidas a algo parecido a lo que Darwin denominaba “*struggle for life*” para las especies; o a lo que describe la hipótesis de la reina roja para los sistemas evolutivos: que necesitan estar mejorando permanentemente sólo para mantener su capacidad de mantenerse competitivos y persistir, para mantener lo que ahora se denomina “*fitness*”. Algo que refleja de forma clara y sencilla nuestro refranero: “*al camarón que no nada se lo lleva la corriente*”.

Pastos, la revista de la Sociedad Española para el Estudio de los Pastos (SEEP), con 44 años de vida, es una de las decanas del panorama científico español. Durante décadas, ha desempeñado su función de forma eficaz y eficiente. Ha servido para transmitir el conocimiento científico generado en temas relacionados con los pastos y ha mantenido un alto nivel de rigor y calidad y, aunque a veces con dificultades, también su periodicidad. Sin embargo, como ha sucedido con otras revistas científicas españolas, la imposición del sistema de evaluación de la actividad investigadora basado en el Journal of Citation Reports (JCR) ha provocado en ella un impacto, pero en este caso no científico sino demoledor. ¿Cómo puede competir con otras revistas internacionales sin estar incluida en el JCR ni ser avalada por una editora multinacional? Durante dos décadas lo ha conseguido gracias a la contribución de los socios de la SEEP y, sobre todo, al tesón, el esfuerzo a veces ingrato y el rigor de su Director, el Dr. Juan Piñeiro Andión, al que creo que debemos estar profundamente agradecidos no sólo los socios de la SEEP sino todos los interesados en la pascología.

En los últimos años, en los que Pastos además de ser publicada en papel se ha incorporado a la plataforma Polired, hemos constatado que el acceso abierto y la presencia en bases de datos y recursos informáticos accesibles para el mayor número posible de buscadores resultan condiciones imprescindibles para que los artículos sean “visibles”. Para que sean encontrados y leídos. Y se citen. Sólo así es posible que una revista no incluida en el JCR sea suficientemente atractiva para que publiquen en ella los investigadores. Y sólo mediante ese atractivo podrá garantizar el número de artículos, la calidad científica y el interés que resultan imprescindibles para su utilidad y persistencia.

Con este primer número de la nueva etapa de la revista Pastos pretendemos dar un impulso revitalizador a sus planteamientos: publicación exclusivamente “*on line*”; acceso abierto; dos directores con capacidad, entusiasmo e ideas; un consejo de redacción amplio, multidisciplinar e internacional; nuevas estrategias de publicación y, además, un diseño que esperamos resulte atractivo y eficaz para transmitir el conocimiento. Ahora sólo falta lo esencial: que los investigadores respondan enviando abundantes artículos científicos de calidad, que el número de lectores se incremente sustancialmente en todo el mundo y que la revista, y la Sociedad Española para el Estudio de los Pastos, puedan seguir cumpliendo con su función, y manteniendo su “*fitness*” al menos otro medio siglo.

**Alfonso San Miguel Ayanz**

*Presidente de la Sociedad Española para el Estudio de los Pastos*